

Ciudadanismo

CARNAVAL, CARNAVAL

¿Será la ignorancia? Muy probablemente. Pero no de cualquier género, sino ignorancia enciclopédica. Es el caso que estos días el CARNAVAL bulle en las escuelas: de hecho es una actividad escolar de adhesión obligatoria. Todos los alumnos de infantil y primaria están envueltos y acosados por el Carnaval sin que pueda escaparse nadie de esa asfixia... a no ser que quiera discriminarse del resto de la clase y de la escuela. Pero no es eso sólo: es que como si se tratase de una religión colectiva, unitaria y consensuada, la escuela sale a la calle a estimular con fuerza la universalización carnavalesca.

¿Tengo algo contra el Carnaval? En absoluto, pero es que me preocupa mucho eso de la alianza de civilizaciones y el recato que esa alianza nos exige en las exhibiciones religiosas, para no ofender a los de otras religiones y culturas que conviven con nosotros; y sobre todo para que no parezca que les queremos imponer nuestra cultura y nuestra religión. Resulta que con tanta exhibición carnavalesca tiramos por la borda el enorme esfuerzo de sensibilidad cultural, intercultural y multicultural que han hecho los poderes públicos de proximidad (Ayuntamientos y Directores de Escuelas Públicas) durante las Navidades pasadas por no herir sensibilidades de otras culturas y religiones.

Vamos a por la ignorancia enciclopédica: está claro que nuestros prebostes anticatólicos (en el catolicismo más que en el cristianismo está la

clave; en otro momento despearé esta incógnita) ven el Carnaval con muy buenos ojos por considerarlo una fiesta paganísima y anticristiana de pies a cabeza. Por ayudar a disipar un tanto las brumas de la ignorancia, he de decir que el Carnaval no tiene ni un gramo más de paganismo que la Navidad. La gran diferencia entre ambas fiestas, presentes en todas las culturas, es que la Navidad gira en torno a la NATIVIDAD, a la celebración del recién nacido en la colectividad, mientras que el Carnaval representa la fiesta de la concepción, a la que obviamente le corresponde tener otra naturaleza. Ambas fiestas son herencia del paganismo.

Quien haya dedicado algún tiempo y esfuerzo al estudio de las culturas y sus fiestas, habrá podido observar que la humanidad es bastante uniforme en esto: un mismo fondo para todos, pero con distintas formas según épocas y latitudes. Por donde han pasado o están pasando otros, hemos pasado también nosotros en alguna otra época. La humanidad se parece exageradamente a sí misma.

El CARNAVAL, en el formato más reciente en nuestra cultura (la romana con reminiscencias griegas) es un rito de PURIFICACIÓN ¡qué cosas!, para recibir la explosión de vida de la primavera totalmente limpios y renovados. Vayamos despacio:

Resulta que la humanidad ha sido inmensamente guarras. Todas las religiones (sí, las religiones) se tuvieron

que emplear a fondo para alcanzar esos mínimos de higiene que nos protegen de la enfermedad. La primera manifestación literaria de nuestra cultura, la *Ilíada*, empieza con la peste que manda Apolo al campamento aqueo, que les mató mucha más gente que la guerra. Es que con lo sucios que eran, no podía ser de otro modo. La suciedad era la peor plaga de la humanidad: mucho peor que las guerras.

Total que los romanos (por empalmar directamente con nuestra cultura más próxima) al abordar su primera reforma del calendario, dieron un primer paso alargándolo de 10 (por eso el último mes sigue llamándose *december*) a 11 meses de momento. Y empezaron por *Februarius*, el mes de las *februa* o purificaciones. Era preceptivo dedicar todo ese mes a la limpieza de las casas, las cuadras, las calles, los campos. Era la fiesta de la limpieza, que tiene su réplica en la cuaresma cristiana, y en la cultura islámica en torno al Ramadán.

El mes de la limpieza culminaba en una solemnísimas procesión festiva, la del *Carrus Navale*, primera forma del nombre de Carnaval. En grandes carrozas en forma de naves eran paseados los dioses ante los cuales daban los fieles, en visita de inspección por todo el ámbito territorial, para constatar y celebrar el nuevo esplendor con que renacía todo después de un mes de higiene y restauración. De ese antiquísimo formato del Carnaval nos quedan costumbres como la de tirar todos los

trastos viejos a la calle (auténticas batallas campales en algunos lugares) y andar por ahí con la escoba bariando para dentro o para fuera, según la generosidad de las donaciones.

El cristianismo se encontró con esas fiestas de purificación del mismo modo que se encontró con las fiestas natalicias. No respondían a un diseño cristiano, pero no había manera de desarraigar esas costumbres; así que no le quedó más remedio que renombrarlas y cristianizarlas en lo posible.

Los dos primeros elementos de cristianización del carnaval fueron la cuaresma (en la que nos precedió el Islam) como tiempo de purificación del cuerpo y del alma, y que en cierto modo justificaba el desenfreno carnavalesco precediendo a este largo período de austeridad; y la denominación de estas fiestas, que por vía etimológica pasaron a significar *Carne vale*, es decir "Adiós carne", dando a entender que desde el Miércoles de Ceniza, último día de Carnaval y a lo largo de toda la Cuaresma, se entraba en período de abstinencia de carne en sus dos sentidos (recuérdese la expresión "*Pasar más hambre que una puta en cuaresma*").

En fin, que no es menor en absoluto la cristiandad del Carnaval, que la de las Saturnalias o Natalicias romanas; ni en dirección opuesta son más cristianas las fiestas natalicias (la Navidad) que el Carnaval. Por eso cuesta entender a tanto laicista ignorante lleno de

remilgos ante la “imposición” de la Navidad a los no cristianos, y haciendo los consiguientes gestos ridículos de auténtico paleta que exhibe su ignorancia sin el menor pudor; y ese mismo laicista tan fervoroso partidario de la alianza de civilizaciones, que no tiene ni la menor duda ni el más mínimo escrúpulo en imponer el Carnaval en la escuela y en la calle desde la más tierna infancia.

Esas reflexiones me iba haciendo mientras contemplaba en la calle multitud

de madres con sus niños disfrazados (y no a su aire, sino como les ha impuesto el colegio). Pero ay, no he visto ninguna musulmana con su niño ni disfrazado ni sin disfrazar. A la madre que no puede sufrir esa imposición tan personalizada y participativa en la fiesta cristiano-pagana del Carnaval, no le queda más que dejar estos días a su hijo sin escuela. ¡Viva el laicismo y la Alianza de Civilizaciones. ■

Mariano Arnal

LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

EL CASTELLANO ES LA LENGUA MATERNA DE LA MITAD DE LOS CATALANES

La lengua materna de la mitad de los catalanes es el castellano y el sentimiento nacionalista es relativamente bajo. Estas son algunas de las conclusiones de una encuesta elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), donde también se destaca que los catalanes no están satisfechos con los resultados de las elecciones autonómicas del 1-N. Como tampoco están contentos con la gestión del anterior tripartito gobernado por Pasqual Maragall.

Los resultados se basan en 1.965 entrevistas realizadas entre el 6 y el 14 de noviembre de 2006. Según el estudio, el 50,3 por ciento de la población asegura que su lengua materna es el castellano y un 41,6 por ciento, el catalán. El 6,2 por ciento otorga esta categoría a ambas lenguas por igual. Asimismo, el 58,6 por ciento no se considera nacionalista catalán, frente a un 38 por ciento que sí lo es.

El 53,9 por ciento de los entrevistados declara que sus padres nacieron en Cataluña, pero un 26,8 por ciento lo hicieron fuera de esta comunidad y el 19,1 por ciento dice que uno de ellos nació fuera. El 41,6 por ciento del colectivo encuestado afirma que se siente tan español como catalán, mientras que un 7,6 por ciento dice sentirse más español que catalán y un 8,8 por ciento, únicamente español. El 24,7 por ciento dice sentirse más catalán que español y un 13,8 por ciento se siente sólo catalán.

Rechazo al 1-N

En el terreno estrictamente político, el 46 por ciento de los encuestados valora negativamente los resultados de las autonómicas celebradas el 1-N, ante un 37,2 por ciento que lo hace positivamente. Asimismo, el 35,5 por ciento de la población sondeada habría preferido una coalición de gobierno liderada por CiU con PSC o con ERC -como se sabe, la reedición del pacto entre PSC, ERC e ICV impidió a los nacionalistas gobernar pese a ser la formación más votada-. El 26 por ciento opina que la mejor opción es el tripartito de izquierdas. ■

LA PALABRA

CARNAVAL

Las fiestas de Carnaval nos vienen de la cultura romana y de la germana. La palabra en su forma actual parece provenir del italiano *carne vale*, igualmente válida para el latín y que significa “adiós carne”. El papa San Gregorio el Grande denominó al domingo antes del inicio de la cuaresma, *Dominica ad carnes levandas*, de donde se formaría *carne levamen* y finalmente *carnevale*. Estas etimologías hacen referencia a la abstinencia de carne y sexo impuesta por la cuaresma (de ahí la expresión “pasar más hambre que una puta en cuaresma”) y explican el desenfreno de la larga despedida de los placeres.

Otra etimología, que entronca mucho mejor con la historia, hace derivar la palabra **carnaval** del latín *currus navalis* - *carro navale*, carro naval y que haría referencia al barco con ruedas que se paseaba procesionalmente en las fiestas de primavera en Grecia, en el imperio romano, en los países teutónicos y en los pueblos celtas. Sobre este carro naval se paseaba al dios respectivo y ante él se bailaban danzas promiscuas y se cantaban canciones satíricas y obscenas. Ésa fue la primera de todas las carrozas carnavales, que se procura que nunca falte donde se conoce esta tradición.

Los carnavales son la aglutinación de muchas fiestas, ritos y tradiciones. En muchos lugares de Alemania la preparación del Carnaval empieza el 11 del 11 a las 11,11. Otros lo empiezan el 6 de enero. En Venecia antiguamente empezaba el 6 de diciembre. Las saturnales son las fiestas romanas de las que son herederos primigenios los Carnavales. Pero luego se fundieron en ellos las Bacanales y las luperciales, que se caracterizaban por el desorden civil y el desenfreno.

En buena parte el teatro tiene su origen en las representaciones rituales de los predecesores del Carnaval, que entre otras funciones tenían la de aplacar a los espíritus de los difuntos. De ahí las máscaras que son el gran distintivo del teatro. Se practicaban una serie de rituales reviviendo a los difuntos mediante la túnica blanca que los representaba, y su máscara. El rito culminaba con un sacrificio humano. En las saturnales romanas, 30 días antes de la culminación de las fiestas, los soldados elegían como rey al más bello de entre sus compañeros. Durante 30 días tenía poder absoluto sobre ellos. Y el último día le obligaban a matarse en el altar del dios Saturno, de quien era personificación. En Creta, Olimpia y otros pueblos griegos, se inmolaba cada año a Cronos un hombre. En Rodas se le embarraba y se le daba muerte. Los judíos, en la fiesta de los Purím crucificaban una efigie de Amán y después la quemaban. Hoy nos quedan de esos ritos la elección de la reina del Carnaval en unos lugares y del rey del Carnaval en otros (el rey de los locos). Pero lo que se sacrifica quemándolo, colgándolo, celebrando su entierro... es un muñeco. Otras muchas tradiciones aglutina el Carnaval, como “el entierro de Baco” en Venecia, el *Fastnacht* teutónico, la fiesta de los locos, la danza de los toneleros, la fiesta del buey gordo... ■

de elalmanaque.com